

¿A dónde van los abuelos?

—María Cristina Sierra Lázaro—

• Coordinadora de las Aulas de la 3ª Edad y Tiempo Libre de La Coruña •

«Algo nos pasa cuando nace un niño»

«Algo le pasa a un niño cuando tiene abuelos»

«Nunca podemos olvidar que los abuelos le deben a los nietos el SER ABUELOS»

La familia ha de ser consciente de los problemas de nuestros mayores, ha de sensibilizarse para no marginarlos, hacerse responsable de sus valores para que no se pierdan.

También ha de tratar de estimular a todos sus mayores para que sigan aportando todo lo que puedan, porque verdaderamente son ellos patrimonio y problema de todos: adultos, jóvenes y niños. Su experiencia, su consejo, sus muchos años de rodaje, no pueden olvidarse.

Las funciones que desempeña la familia de reproducción, socialización, económicas, religiosas, afectivas, determinan su composición y relaciones internas; los cambios operados en tales funciones producen también cambios en la organización interna y en las pautas de comportamiento de sus miembros.

Familia tradicional y moderna

Así es que la diferencia entre la familia tradicional y la familia moderna se encuentra en un proceso de diferenciación y especialización funcional, que arrebató una serie de funciones sociales a la familia en la sociedad industrial, obligándola a especializarse para el cumplimiento de las dos que le son esenciales: la socialización de los hijos y la estabilidad psíquica y afectiva de los adultos.

Cerca del 98% de las personas



Alumnas de las Aulas de la 3ª Edad y Tiempo Libre de La Coruña durante una de sus actividades en el Centro Fonseca

mayores viven en familia; es decir, que están integrados en algún núcleo familiar, bien sea el suyo propio, el de su descendencia o el de otros parientes. Por el contrario, cerca de 100.000 personas viven en establecimientos colectivos, asilos, residencias, hoteles, etc.

Las personas llamadas de la «tercera edad» son aquellas que lógicamente han cubierto las diferentes etapas del ciclo vital y se sitúan en la última del nido vacío o de la viudez.

La población española mayor no sólo ha constituido y vivido predominantemente una situación familiar normal, sino que además ha desarrollado un ciclo vital absolutamente homogéneo en una proporción muy elevada.

Otra cuestión diferente es que haya situaciones anormales minoritarias que pueden dar lugar a una problemática específica en los casos de ancianos solos, abandonados por la familia o con mayor o menor nivel de rechazo.

La familia, mayor responsable

La familia, en definitiva, es la mayor responsable en el cuidado de sus mayores.

Quiero brevemente tocar en este tema de la Familia y los Mayores los siguientes puntos:



Los alumnos y alumnas realizan diversos viajes a culturales lo largo del año



El Coro de «Las Aulas de la 3ª Edad» en una de sus múltiples actuaciones

- Marginación dentro de la familia
- Aguantando del mayor por su floreciente economía
- Una alternativa: asilos o residencias
- Verdaderamente integrados
- El mayor de la familia es el Patriarca

Cuando se habla de marginación, todos pensamos en drogadictos, homosexuales, gitanos, etc. ¿Alguién piensa es la más dura, triste y escandalosa, como la marginación de la misma familia a nuestros mayores? Llenaron de amor, sacrificio y sudor su hogar y se les paga con la indiferencia y algunas veces hasta con el rechazo. ¡Cuántas cosas hay que ver! Saben más, han vivido más y por tanto esa experiencia había que recogerla y aceptarla; pero no, ya no pinta nada en cada esa persona que ya ha cumplido años.

Se ha decidido, no precisamente en consejo familiar, pero sí cada uno particularmente, que ya es un trasto inútil y que debe batirse en retirada. Aún queda un resquicio de respeto y se le concede un plato y una cama.

Al lado de éstos, otro grupo grande: los que no tienen familia, ni casa, ni dinero, ni amistades, ni salud, ni cultura y andan vagando todo el día por las calles de la ciudad con el único aliciente de encontrarse alguna persona en quien descargar contando la «batallita» de turno.

Todos sabemos que a muchos se les soporta hasta con sonrisas porque tienen sus ahorritos o se cree que los tienen; a veces ellos mismos son conscientes de esta situación, ciertamente penosa, pero van aguantando; no tienen ya recursos para empezar de nuevo otro planteamiento de vida y para ellos la familia es la familia a pesar de

todo y siguen dando para que le sigan aguantando. Y así llegan las fiestas, fines de semana, vacaciones... y el abuelo no necesita nada del médico; pero alguna gotera, y lo dejan en el servicio de urgencia del Hospital, y a veces hasta sin las señas.

¿Con quién se queda?

Grande es el problema en una familia cuando una persona mayor se queda sola. Entonces se plantea ¿con quién se queda?... Buenas razones y palabras para aparentar comprensión: vida ajetreada, ruidos de los pequeños, la ciudad que crece y se ha vuelto incómoda y por tanto hay que buscarle un sitio para que «viva tranquilo» y se le quiere hacer creer que no es por falta de cariño y que sólo se busca su bien. Y esa mal llamada familia, que puede ser el hijo, nieto, sobre, se quedan tan anchos. ¡Pobre abuelo!

A las nuevas generaciones que crecen sin apreciar y ver apreciado al mayor de casa se les entrena en el egoísmo y se les dispone para que ellos en su día hagan lo mismo con sus padres. Incluso se quieren marchar de esa casa en donde verdaderamente no existe familia.

Y se le ofrecen casinos y residencias, pero como fórmula para tenerlos lejos y ocupados, que no molesten.

«Jaulas de oro»

Hay quien define como «jaulas de oro» a los asilos y residencias, pero también hay quien dice lo mismo de la vida familiar que la ven como cárcel de tortura para las personas de edad, las dos partes llevan razón. Hay familias y

familias, ambientes y ambientes.

La residencia es un mal más o menos menor, pero un mal. Sólo en casos excepcionales puede ser una solución.

En este momento que vivimos, en que la sociedad parece importarles solamente clamar por las pensiones, que está muy bien, pero su voz ha de ser más fuerte para gritar por el amor a nuestros mayores dentro del marco familiar.

Las personas llevamos en la mente impresiones y en la retina imágenes, según las experiencias vividas y las ideas asimiladas.

Por lo general, cuando se piensa en «mayores», se nos representan o en la familia siendo acarriados y dándoles un papel de preponderancia, o con algún niño de la mano, o con algún niño de la mano, o caminando solos.

«Siempre buscó el bien y la paz»

El abuelo en su continuo caminar por el escabroso sendero de la vida, supo de alegrías y de tristezas, de sinsabores, de incertidumbres, y de muchas cosas más, agradables unas veces y otras terriblemente desagradables; pero siempre buscó el bien, la paz y la tranquilidad para el mejor vivir de todos.

Ahora, cuando ha cumplido, porque se ha dado a todos, sólo va en busca de un pedacito de cariño y un poco de calor humano. Necesita muy poco; pero ese poco, lo necesita mucho.

Por muchos motivos que se encuentren para prescindir del mayor, muchos más hay para quererlos, ayudarlos,

arrojarlos. Sean los que sean sus defectos y situación, nunca son tan malos como quien los rechaza, aísla o maltrata.

Hagamos que sientan bajo sus pies una tierra firme, que no crean que pisan arenas movedizas de la duda y de la desesperanza.

Han producido durante toda su vida y se merecen el gozo y el descanso de un hogar en armonía.

¡El abuelo es un regalo!

Al que de verdad encuentra «familia», en ella, se le observa y se le oye lo que hace y dice, las actitudes, los ejemplos, los detalles, las contradicciones y aceptan, comprenden, aprenden y necesitan del abuelo. La serenidad, la calma, la relativización, la mano sobre el hombro esperando lograr apoyo cariñoso: **¡El abuelo es un regalo!**

- Y se cuenta con él para todo
- Su consejo se considera importante
- Se hace el centro de preferencias
- Se pone todo el afán en no molestarle
- Se les da un cariño demostrado
- Se les quiere, se les mimas, se les adora y se les trata como seres queridísimos
- Y rejuvenece mirando a su nieto, porque recuerda en él los preciosos momentos, las mismas cosas buenas que vivió con su hijo; entonces es cuando las relaciones abuelo-nieto entran en cauce de excelente comunicación.

«Me lo dijo el abuelo»

La frase «**me lo dijo el abuelo**», es dogma de fe, el abuelo nunca se equivoca para su nieto, todo lo sabe, todo lo hace bien y escucha casi siempre complacido todos sus cuentos de antaño y se siente querido porque cree que algo importante está contando y alguien más importante (su nieto) le cree.

- Y se cree en el abuelo porque guarda un corazón tierno
- Porque ha sido semilla que dió fruto al hogar
- Porque emana sabiduría
- Porque es capaz de superar el cansancio de vivir
- Porque en su mano llena de arrugas de experiencia, la junta a las nuestras para seguir construyendo un mundo en paz.
- Y se crece en él, porque él también crece en nosotros.

Agradece la comprensión cuando sus pies tropiezan y sus manos son torpes; y cuando con una sonrisa se detienen a escucharle sin decir «ya me lo contaste más veces»; y cuando su oído es duro y sus ojos ya cansados no ven y su mente es lenta en comprender.

Siempre la historia ha evocado la imagen del PATRIARCA. Vivamos nosotros alrededor de nuestros mayores, son los fundadores de nuestra familia y por su edad y sabiduría deben ejercer su autoridad.

La vejez no existe

El Patriarca, el Jefe, el que aún tiene mucho qué hacer y qué decir. Nos queda mucho qué aprender de su experiencia, de su sabiduría, de su seguridad,

en nuestra inexperiencia, inseguridad y en nuestras prisas.

Ha sido una persona que ha vivido en sociedad, por tanto importan que siga desarrollando sus «hobbies»; y la familia ha de favorecer y estimular para que siga en actividades y en vida de relación.

Hagamos que los mayores vivan como PATRIARCAS, ofreciéndoles la comodidad, descanso y amor que se han ganado.

Quiero terminar diciendo QUE LA VEJEZ NO EXISTE, SÓLO EXISTE VEJEZ DONDE NO HAY AMOR.

ACTIVIDADES PARA LA ESCUELA DE PADRES



1. Primera Sesión (2 horas):

— Para empezar, ¿a dónde van los abuelos?. Así, a bote pronto, que cada uno diga ideas – aunque no sean posibles, de momento – sobre qué casa les deberíamos preparar a los abuelos, a ellos que prepararon las de nuestros padres y, tal vez, las nuestras.

— A continuación, analizad cada una de las opciones que hoy día existen: en casa con todos, en su casa antigua, en la residencia... ventajas y desventajas de cada opción.

— Preparemos después una encuesta para aplicarla a los nietos (Cfr. nº 2)

2. Segunda sesión (2 horas)

Escuchemos ahora a los mismos nietos a través de sus respuestas, para quienes previamente debemos preparar una encuesta con preguntas elementales sobre los abuelos:

- qué son los abuelos para tí
- dónde deberían vivir
- dónde te gustaría a tí vivir cuando seas como ellos
- escribe una carta a tu abuelo sobre lo que quieras

Esta Encuesta debe repartirse, al menos, por tres grupos de edades: 6-9 años, 10-13 y 14-17, por ejemplo, ya que los resultados pueden ser diferentes.

3. Tercera sesión (2 horas)

Después, en una tercera sesión, leídos y discutidos los resultados en el grupo, tengamos una reunión con los nietos – y, tal vez, con los mismos abuelos – sobre todos estos asuntos. Y, al final, todos a casita: ¿cada uno a la suya o todos a la misma?